

La mayoría de las traducciones de textos situacionistas son inadecuadas.* Sería tedioso examinarlas en detalle. De todas formas, veamos breves ejemplos de los tres errores principales: *literalidad excesiva*, *libertad excesiva* y el simple *descuido*.

Empezando por el último caso, la edición del libro *Enragés and Situationists in the Occupation Movement, France, May '68* de Autonomedia/Rebel Press es particularmente desprolija.¹ Incluye bastantes errores lingüísticos básicos, por ejemplo:

PÁG.	ORIGINAL	AUTONOMEDIA/REBEL PRESS	SUGERENCIA
78	<i>global</i>	global	total
97	<i>tout le monde</i>	the whole world	everyone

Varias leyendas de ilustraciones son incorrectas:

PÁG.	AUTONOMEDIA/REBEL PRESS	SUGERENCIA
6	Committee for the Maintenance of Occupations	Sorbonne assembly
8	1881	1871
33	A portrait engraved by the Enragé René Riesel.	... of ... Riesel.
75	Beneath the abstract lives the ephemeral!	Down with the abstract, Long live the ephemeral.
111	You want to protect the bureaucrats' future!	You want to safeguard your future bureaucratic careers.

También contiene *numerosos errores de tipeo* (solo en la página 72: Kiel, Kronstadt y Mulelists están todos mal escritos), *torpezas* (en la página 18, «The action is yours to take», en lugar de It's your turn to play), *confusiones* (en la página 78 Debray recibe un entierro prematuro: «funeral orations for the stupid Régis Debray» [sería by, y no «for»])** y *descuidos generales*

* A lo largo del texto, originalmente en inglés, Ken Knabb (KK) se refiere a traducciones a dicho idioma.

** Fuera de las tablas, sus sugerencias se presentan en sans serif y los textos evaluados, entre comillas.

(en la página 16, nota 2, se omite el texto en cursiva: «Despite the S.I.'s obvious development of the historical thought issuing from the method of Marx and Hegel, *the press insists on lumping the situationists with anarchism*»). El Apéndice incluye la mayoría de los documentos de la edición original, pero no todos, y no hay indicación de las omisiones. Y la peor metida de patas de todas aparece ni más ni menos que en la contratapa, donde el texto promocional menciona a la Internacional Situacionista como un grupo estudiantil radical. Es imposible imaginar cómo a alguien con un mínimo de conocimiento de los situacionistas se le pudo escapar esto.

Aunque estos errores parezcan menores, se acumulan y se repiten cada vez que el texto es copiado o reimpresso. Cada error puede hacer perder el tiempo a muchos lectores, que tienen que tratar de entender qué es lo que realmente se quiso decir, y pueden no captar algún punto clave o incluso terminar actuando a partir de una suposición errónea. Si se trata de un texto importante, tarde o temprano alguien va a tener que editarlo nuevamente. Pero, ¿por qué no hacerlo bien de entrada?

(Tal vez deba mencionar que me pidieron revisar esta traducción, pero no respondí porque me contactaron de una manera bastante desagradable. De todas formas, no me interesa rescatar un trabajo descuidado de otros, lo que generalmente implicaría arrancar de cero. Las pocas veces que acepté revisar traducciones ajenas fue cuando sabía que se hicieron con mucho esmero.)

Las traducciones al inglés editadas por Chronos Publications son el ejemplo más evidente de *literalidad excesiva*.* El lector jamás pensaría que Debord y Sanguinetti² son escritores muy elocuentes, y que Debord en particular es casi siempre extremadamente lúcido. Es digno de reconocimiento el esfuerzo de los traductores de Chronos (Michel Prigent y Lucy Forsyth) por alcanzar una fidelidad absoluta. Sin embargo, después de empezar correctamente revisando el original palabra por palabra para captar todos los matices, no lograron tomar la distancia necesaria para ver cómo lo expresaría alguien elocuente en inglés. Esto puede exigir el replanteo total de una oración, considerando el contexto, la fluidez de todo el párrafo y los diferentes recursos idiomáticos y sintácticos de cada lengua, así como prestar atención a los falsos cognados (palabras morfológicamente emparentadas que parecen tener igual significado pero no lo tienen). La literalidad no siempre implica precisión. Las torpezas de las traducciones de Chronos saltan a la vista de cualquier persona de habla inglesa; sería en vano entrar en detalles.

La traducción de Lucy Forsyth de la última película de Debord, *In girum imus nocte et consumimur igni*, publicada por Pelagian Press (1991), presenta cierta mejora respecto a lo que hizo en Chronos; no obstante, varios pasajes quedaron aún marcados por la misma e incómoda sobreliteralidad:

ORIGINAL	TRADUCCIÓN [LF]	SUGERENCIA
<i>Pour justifier aussi peu que ce soit l'ignominie complète de ce que cette époque aura écrit ou filmé, il faudrait un jour pouvoir prétendre qu'il n'y a eu littéralement rien d'autre, et par là même que rien d'autre, on ne sait trop pourquoi, n'était possible. Eh bien! Cette excuse embarrassée, à moi seul, je suffirai à l'anéantir par l'exemple.</i>	In order to justify even in the slightest the complete ignominy of that which this epoch will have written or filmed, one day it will have to be claimed that there was literally nothing else, and by this token even that nothing else, one isn't quite sure why, was possible. Oh well! Myself alone, I shall be the only one to consign this awkward excuse to oblivion, by example.	What this era has written and filmed is so utterly contemptible that the only way anyone in the future will be able to offer even the slightest justification for it will be to claim that there was literally no alternative—that for some obscure reason nothing else was possible. Unfortunately for those who are reduced to such a clumsy excuse, my example alone will suffice to demolish it.
GUY DEBORD. <i>Oeuvres cinématographiques complètes.</i> Champ Libre, 1978, p. 209; Gallimard, 1994, p. 213.	GUY DEBORD. <i>In girum imus nocte et consumimur igni.</i> Pelagian Press, 1991. p. 20. TR.: LUCY FORSYTH	Sugerencia incorporada en: GUY DEBORD. <i>Complete Cinematic Works.</i> AK Press, 2003; Ed. rev. y ampl., PM Press, 2026. TR.-ED.: KK.

En la primera frase Debord se refiere a la ignominia de todo lo que esta época habrá escrito o filmado (entendiendo época en sentido amplio: pasado, presente y su presumida prolongación en el futuro). En francés, el uso del antefuturo o futuro perfecto es gramaticalmente necesario para ajustarse a la perspectiva retrospectiva de los futuros apologistas.

Sin embargo, Forsyth lo vierte con una literalidad un tanto forzada («that which this epoch will have written or filmed»). Algo innecesario en inglés que acaba por oscurecer el sentido. Luego, la interjección [en francés] *Eh bien!* pertenece a esa clase de conectores de transición que a menudo es mejor omitir en una traducción; pero, de incluirse, sería *Well*, y no «*Oh well*», que tiene un sentido completamente distinto. En este caso funciona como una entrada sarcástica a la frase siguiente, cuyo sentido implícito sería algo así como: *Well, unfortunately for them (...)*.

Por último, al cierre del pasaje Debord no dice que él sea necesariamente el único ejemplo (pudiendo haber otros); pero, aunque así lo fuera, su caso ya bastaría.

En el otro extremo se encuentran las traducciones de Donald Nicholson-Smith, que, si bien logra un inglés muy fluido, a veces suelta demasiado su pluma.

ORIGINAL

Là où le monde réel se change en simples images, les simples images deviennent des êtres réels, et les motivations efficientes d'un comportement hypnotique. Le spectacle, comme tendance à faire voir par différentes médiations spécialisées le monde qui n'est plus directement saisissable, trouve normalement dans la vue le sens humain privilégié qui fut à d'autres époques le toucher; le sens le plus abstrait, et le plus mystifiable, correspond à l'abstraction généralisée de la société actuelle. Mais le spectacle n'est pas identifiable au simple regard, même combiné à l'écoute. Il est ce qui échappe à l'activité des hommes, à la reconsidération et à la correction de leur oeuvre. [...]

GUY DEBORD.

La société du spectacle.

Buchet/Chastel, 1967,

tesis 18, p. 16.

TRADUCCIÓN [B&R]

Where the real world changes into simple images, the simple images become real beings and effective motivations of hypnotic behavior. The spectacle, as a tendency to make one see the world by means of various specialized mediations (it can no longer be grasped directly), naturally finds vision to be the privileged human sense which the sense of touch was for other epochs; the most abstract, the most mystifiable sense corresponds to the generalized abstraction of present-day society. But the spectacle is not identifiable with mere gazing, even combined with hearing. It is that which escapes the activity of men, that which escapes reconsideration and correction by their work. [...]

GUY DEBORD.

Society of the Spectacle.
Black & Red, 1977.

TR.: LORRAINE Y FREDY PERLMAN,
JUDY Y DON CAMBELL, JON SUPAK,
Y HANNAH ZIEGELLAUB.

TRADUCCIÓN [DN-S]

For one to whom the real world becomes real images, mere images are transformed into real beings—tangible figments which are the efficient motor of trancelike behavior. Since the spectacle's job is to cause a world that is no longer directly perceptible to be *seen* via different specialized mediations, it is inevitable that it should elevate the human sense of sight to the special place once occupied by touch; the most abstract of the senses, and the most easily deceived, sight is naturally the most readily adaptable to present-day society's generalized abstraction. This is not to say, however, that the spectacle itself is perceptible to the naked eye — even if that eye is assisted by the ear. The spectacle is by definition immune from human activity, inaccessible to any projected review or correction. [...]

GUY DEBORD.

The Society of the Spectacle.
Zone Books, 1994. p. 17.

TR.: DONALD NICHOLSON-SMITH.

SUGERENCIA

When the real world is transformed into mere images, mere images become real beings —figments that provide the direct motivations for a hypnotic behavior. Since the spectacle's job is to use various specialized mediations in order to show us a world that can no longer be directly grasped, it naturally elevates the sense of sight to the special preeminence once occupied by touch: the most abstract and easily deceived sense is the most readily adaptable to the generalized abstraction of present-day society. But the spectacle is not merely a matter of images, nor even of images plus sounds. It is whatever escapes people's activity, whatever eludes their practical reconsideration and correction. [...]

Sugerencia incorporada en:

GUY DEBORD.

The Society of the Spectacle.
Bureau of Public Secrets, 2014.
p. 6. TR.-ED.: KK.

Nicholson-Smith reformula con libertad los textos de Debord, aportando a menudo perspectivas reveladoras; sin embargo, corre el riesgo de oscurecer el sentido y la estructura dialéctica del original, como vemos en la primera frase del ejemplo citado anteriormente, donde introduce a un espectador en particular que, si bien puede ayudar a precisar la idea, al mismo tiempo puede dar la impresión errónea de que el espectáculo es apenas una cuestión de estados mentales individuales y no una realidad objetiva global.

En el cierre de esa frase, me parece que agregar «figments» es una licencia aceptable (la palabra está en el texto original de Marx y Engels³ al que Debord somete a un *détournement*) pero estos productos de la imaginación no son necesariamente tangibles: el punto es que han cobrado vida propia. Además, *efficientes* implica el sentido de «causa eficiente» de Aristóteles (directa, inmediata, próxima), y no el significado habitual de «eficiente» en inglés.

En la segunda oración, hablar de «la tarea del espectáculo» (the spectacle's job) puede ser una buena forma de aclarar el punto. Sin embargo, este se desvirtúa cuando *saisissable* (graspable) se traduce al inglés como «perceptible». Si vemos algo, es obviamente perceptible, lo cual no implica que sea directamente prehensible (graspable).

El tema de las últimas dos oraciones es la definición del espectáculo (de acuerdo con Debord, no *por definición*), y no si se puede ver o escuchar. De hecho la mayoría de los espectáculos se pueden ver o escuchar.

El punto es que el espectáculo, en el sentido más amplio del término, no se limita a eso, sino que abarca lo que se nos escurre, lo que está más allá de nuestro control. Todo aquello que se escapa o elude las actividades humanas («immune from» no es precisamente correcto, y no capto lo que se supone que significa agregar la palabra «projected» a este contexto).

Hay que admitir que este es uno de los pasajes más flojos de Nicholson-Smith. En muchos casos, su traducción supone una mejora respecto de la versión de Black & Red, que se ciñe más al original pero incluye varios errores y puntos poco claros.

No deseo menospreciar a las personas que realizaron las traducciones mencionadas, quienes tuvieron que atravesar considerables dificultades para diseminar estos valiosos textos. No hay quien no haya cometido errores similares en la traducción de textos situacionistas. De hecho, hay muchos casos en los que se hicieron cosas peores (por lo general, las versiones en línea son más descuidadas que las impresas). Traducir es una tarea notoriamente difícil e ingrata. A menudo no existe un equivalente exacto entre dos lenguas, y lo mejor que se puede hacer es intentar elegir la opción menos inadecuada.

¡Un poquito más de cuidado, camaradas!

KEN KNABB.

How Not To Translate Situationist Texts.

Notes and Reviews. 1999.03.

<https://bopsecrets.org/recent/reviews.htm#translations>

1. **RENÉ VIENET.** *Enragés and Situationists in the Occupation Movement, France, May '68.* Autonomedia/Rebel Press, 1992.

Obra colectiva (Guy Debord, Mustapha Khayati, René Riesel, Raoul Vaneigem y René Viénet) publicada a nombre de René Viénet.

Original: *Enragés et Situationnistes dans le Mouvement des Occupations.* Gallimard, 1968 y 1998.

Edición inglesa previa: *Enragés and Situationists in the Occupation Movement, France, May-June 1968.* Tiger Papers Publications, s. f. [década de 1970]. TR.: LOREN GOLDNER Y PAUL SIEVEKING.

Algunas de las observaciones de Ken Knabb sobre la edición de Autonomedia/Rebel Press de 1992 se aplican también a esta edición anterior.

2. **IS.** *The Veritable Split in the International Chronos*, 1985; edición revisada 1990.

Original: **IS.** *La Véritable Scission dans l'Internationale.* Champ Libre, 1972.

Otras ediciones en inglés:

· **IS.** *The Veritable Split in the International.* Piranha, 1974;

· **IS.** *The Real Split in the International.* Pluto Press, 2003. TR.: JOHN MCHALE.

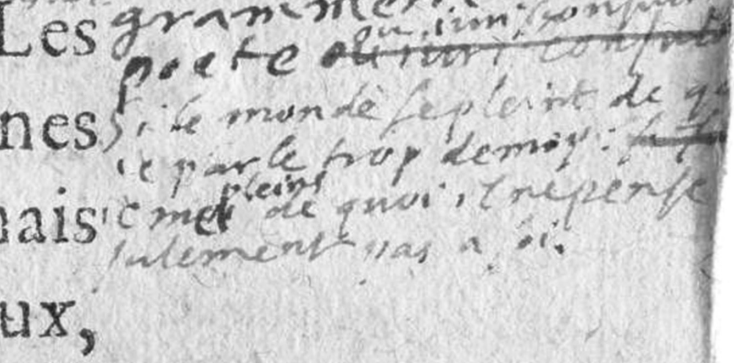
3. Original: «Der Mensch, dem die sinnliche Welt zu einer bloßen Idee wird, ihm verwandeln sich dagegen bloße Ideen in sinnliche Wesen. Die Gespinnte seines Gehirns nehmen körperliche Form an». **FRIEDRICH ENGELS Y KARL MARX.** *Die heilige Familie, oder Kritik der kritischen Kritik* Literarische Anstalt -J.Rütten-, 1845. p. 293.

TR. **JULES MOLITOR:** «Que, pour un homme, le monde sensible devienne une pure idée, et les pures idées se métamorphosent pour lui en êtres sensibles. Les hallucinations de son cerveau prennent des formes corporelles». **KARL MARX.** *Œuvres philosophiques.* Alfred Costes, 1927 y 1947. vol. 3. p. 102.

TR. **KK:** «For one to whom the sensuously perceptible world becomes a mere idea, for him mere ideas are transformed into sensuously perceptible beings. The figments of his brain assume corporeal form». **FRIEDRICH ENGELS Y KARL MARX.** En: **GUY DEBORD.** *The Society of the Spectacle.* Bureau of Public Secrets, 2014. p.120 s. tesis 18 (nota)

TR. **CARLOS LIACHO:** «Para el hombre a quien el mundo sensible se le transforma en simple idea, las simples ideas se transforman en seres sensibles. Las alucinaciones de su cerebro adquieren formas visibles, casi palpables, de fantasmas sensibles». **FRIEDRICH ENGELS Y KARL MARX.** *La Sagrada Familia, o Crítica de la crítica.* Editorial Claridad, 1938. [Mantuvimos la claridad de Editorial Signos, pionera en abandonar la españolización de los nombres propios].

TR. **æ:** A quien el mundo sensorial se le torna una mera idea, las meras ideas se le transmutan en seres sensibles. Sus engendros mentales toman cuerpo.



*Si el mundo se queja de que hablo demasiado de mí,
yo me quejo de que él ni siquiera piense en sí.¹*

Montaigne

Adenda de Montaigne, epigrafe en inglés de *Confesiones de un apacible enemigo del Estado*.
Traducción al castellano del original, æ.

La única espina en mis recuerdos de niñez es la religión.

Como la mayoría de la gente en Springfield, crecí en un contexto protestante bastante conservador, aunque no fundamentalista. De chico, absorbí sin cuestionamientos la versión del cristianismo de la escuela dominical; pero, a medida que iba creciendo y empezaba a entender lo que realmente decía la Biblia, me empezó a perseguir la posibilidad de ir al infierno. Incluso si lograba escaparme de ese destino, me horrorizaba la idea de que alguien, por más pecador que fuera, pudiera ser condenado a una tortura eterna. Me costaba entender cómo un Dios supuestamente amoroso podía ser infinitamente más cruel que el dictador más sádico de todos. Pero me resultaba difícil cuestionar el dogma bíblico, porque todos los que yo conocía lo aceptaban, incluso adultos supuestamente inteligentes. Salvo algunas vagas menciones sobre «comunistas ateos» del otro lado del mundo, nunca escuché de nadie que profesara seriamente otra perspectiva.

Un día, a los trece años, estaba hojeando la antología de James Newman, *El mundo de las matemáticas*, y me puse a leer un texto autobiográfico de Bertrand Russell. Metido ya en el texto, encontré una parte donde contaba cómo se había vuelto agnóstico en su adolescencia al darse cuenta de la falacia de un argumento clásico sobre la existencia de Dios. Me quedé helado. Lo mencionaba de pasada, pero el simple hecho de descubrir que una persona inteligente podía no creer en la religión fue más que suficiente para dejarme pensando. Unos días después, estaba por rezar antes de dormir como de costumbre y pensé: «Pero ¿qué estoy haciendo? ¡Si yo ya no creo en todo esto!»

Rodeado de una creencia religiosa prácticamente unánime (al menos hasta donde yo podía ver), no me animé a decir ni una palabra sobre esto por más de un año. A simple vista, seguía siendo un chico educado, convencional, que iba a la iglesia, completando los requisitos para la máxima condecoración como Boy Scout y cumpliendo con todos los ritos sociales esperados. Pero mientras tanto, iba tranquilamente observando y reconsiderando todo lo que antes había dado por sentado.

Cuando al año siguiente entré al liceo, conocí a algunos estudiantes más grandes que cuestionaban abiertamente la religión, y eso fue suficiente para que saliera del armario. El resultado fue un pequeño escándalo. El chico elogiado por los maestros durante años como el más brillante del pueblo de pronto aparecía como un ateo sin pelos en la lengua. Los estudiantes me señalaban y susurraban que estaba condenado al infierno; los profesores apenas sabían cómo lidiar con mis comentarios de sabelotodo; y mis pobres padres, sin entender en lo más mínimo cómo podía haber pasado algo así, me mandaron a un psicoanalista.

Una vez que vi lo absurdo del cristianismo, empecé a cuestionar otras creencias comúnmente aceptadas. Era evidente, por ejemplo, que el capitalismo estadounidense también estaba plagado de absurdos. Pero no me interesaba la política, porque la filosofía amoral y hedonista que había adoptado me llevaba a desestimar cualquier preocupación por el bienestar general, a menos que tuviera relación con mis propios intereses. Estaba en contra de cualquier moral por principio, aunque en la práctica apenas hacía algo más inmoral que ser un sarcástico imbankable. Ya no dudaba en expresar mi desprecio

por la vida convencional, la cultura popular, las costumbres y lo aprendido en el liceo. Mi verdadera educación provenía de todas las lecturas que hacía por mi cuenta y de las discusiones con unos pocos amigos que leían algunos de esos mismos libros. Aunque todavía disfrutaba de la ciencia y la historia, desde los primeros años del liceo me inclinaba cada vez más hacia la literatura. En los dos o tres años siguientes recorrí bastantes obras clásicas: Homero, mitología griega, *El asno de oro*, *Las mil y una noches*, Omar Khayyam, *El Decamerón*, Chaucer, Rabelais, *Don Quijote*, *Tom Jones*, *Tristram Shandy*, Poe, Melville, Dostoievski, Tolstói, Bernard Shaw, Aldous Huxley, *El cuarteto de Alejandría* de Durrell, por nombrar algunos de mis favoritos. Dada mi limitada experiencia de vida, se me escapaban muchos matices de estas obras, pero al menos me daban cierta idea de las distintas formas en que la gente había vivido y pensado en el mundo ahí afuera. Los escritores más radicalmente anticonvencionales eran, obviamente, los que más me atraían. Nietzsche era uno de mis predilectos: me encantaba escandalizar a profesores y compañeros citando sus críticas mordaces al cristianismo.

Pero mi ídolo supremo era James Joyce. Hace mucho que Joyce no me interesa particularmente, pero cuando lo descubrí quedé fascinado por sus innovaciones estilísticas y referencias multiculturales; me devoré todas sus obras (incluso *Finnegans Wake*), así como varios libros sobre él. También me estaba volviendo un poco francófilo: Stendhal y Flaubert me resultaban más interesantes que los novelistas victorianos, mientras que Baudelaire y Rimbaud me fascinaban desde antes de conocer la poesía británica o estadounidense.

Conocí a los rebeldes literarios de aquellos días gracias a J.R. Wunderle, un estudiante mayor que se había criado en St.Louis y que, por lo tanto, tenía un poco más de calle que mis otros amigos. La Generación Beat era un rumor en la vuelta, pero quien realmente me introdujo en los textos de Ginsberg y Kerouac fue J.R., con su aire bohemio (hasta donde podía tenerlo un estudiante de liceo en un pueblito cuadrado del Medio Oeste). Al año siguiente se fue con otro muchacho a Venice West (cerca de Los Ángeles), donde se metieron de lleno en la escena Beat por un tiempo.

Dudo de que hubiera estado listo para encarar algo así. Salvo por algunas vacaciones familiares, nunca había salido de la Meseta de Ozark ni había tenido otro trabajo que no fuera cortar el pasto en mi barrio. Pero tenía tremendas ganas de irme de Springfield. La idea de tener que aguantarme dos años más, hasta terminar el liceo, era muy deprimente, sobre todo cuando veía que varios de mis amigos más grandes se iban a la facultad.

Por suerte apareció una solución. Un docente orientador (a quien le estaré siempre agradecido) encontró un catálogo de Shimer College (un pequeño centro experimental de estudios terciarios en artes liberales que aceptaba estudiantes excepcionales antes de terminar el bachillerato) e inmediatamente pensó en mí.* Parecía ideal. Podría irme de Springfield y meterme en un ambiente intelectualmente interesante sin tener que arreglármelas solo de golpe; mis profesores se sacaban un clavo de encima; y mis padres, con toda la razón del mundo, vieron que esta era la mejor oportunidad para resolver una situación que no sabían cómo afrontar.♦

* www.northcentralcollege.edu/admissions/shimer-great-books-school [KK]

Durante mis primeros años en Berkeley fui a algunas manifestaciones por los derechos civiles y contra la guerra, pero fue el recrudecimiento de la guerra de Vietnam hacia fines de 1967 lo que me llevó a involucrarme seriamente en la política de la Nueva Izquierda. Mi primer paso fue sumarme al recién formado Partido Paz y Libertad (PFP), que barajaba una fórmula encabezada por Martin Luther King y Benjamin Spock para el año siguiente. La mayoría de los cien mil afiliados del PFP en California se habían registrado para garantizar al menos una opción antibélica de cara a las elecciones y probablemente no tenían más formación política que yo. Pero, aunque el PFP era ante todo un partido electoral, también hacía un esfuerzo para promover la participación más allá de las urnas. Fui a varias reuniones barriales y asistí a los tres días de su convención de marzo de 1968.

Había mucho entusiasmo y buena voluntad entre los delegados, pero era la primera vez que veía de cerca las maniobras políticas. Totalmente abierto y ecléctico, el partido atraía naturalmente a la mayoría de las organizaciones de izquierda, que entraban cinchando con sus lineamientos y candidatos. Algunos militantes me parecían bastante insoportables, pero en general admiraba a quienes habían participado en las luchas por los derechos civiles o en el Movimiento por la Libertad de Expresión (FSM), y tendía a confiar en sus opiniones, más experimentadas y supuestamente mejor fundamentadas. Si bien me atrevo a decir que participé de la contracultura desde el vamos y por la mía, en el movimiento político no era más que uno más del montón.

A medida que me hacía más «activo» en el partido (aunque siempre en tareas banales y subordinadas, como ir a actos, ensobrar correspondencia o repartir volantes), los militantes más curtidos (en especial los Panteras Negras) me iban «radicalizando» poco a poco. Ahora que lo pienso, es vergonzoso reconocer lo fácil que caí en una manipulación tan burda, donde un pequeño grupo se autoproclamaba como el único representante legítimo de «la comunidad negra», se atribuía el derecho de veto y, en la práctica, el dominio efectivo del PFP y de cualquier otro grupo con quien se dignaban formar «coaliciones». Pero era evidente que tenían coraje, y a diferencia de las tendencias del separatismo negro, al menos estaban dispuestos a trabajar con blancos; así que ingenuamente muchos nos tragamos el viejo verso de que «Son negros, y los encarcelan, golpean y matan; y como no somos nada de eso, menos tenemos derecho a criticarlos». Prácticamente nadie (ni siquiera grupos supuestamente antiautoritarios como los Diggers, los Motherfuckers o los Yippies) planteó objeciones de peso a esta doble moral racista, que entre otras cosas terminaba dejando al resto de la población negra ante la disyuntiva de respaldar a sus autoproclamados «servidores supremos» o ser intimidados hasta el silencio.

La prepotencia, la espectacularización y el delirio ideológico iban asfixiando las corrientes más sanas de democracia participativa de la primera Nueva Izquierda. Los llamados al terrorismo y a «empuñar las armas» encontraban eco en buena parte de la prensa clandestina.

Los activistas que despreciaban el «hilado fino teórico» quedaron descolocados cuando los Estudiantes por una Sociedad Democrática (SDS) fueron copados por grupúsculos sectarios que debatían qué combinación de regímenes estalinistas apoyar: China, Cuba, Vietnam, Albania o Corea del Norte. La mayoría de nosotros no era estalinista, ni mucho menos (en lo que a mí respecta, al leer de chico la Revolución húngara de 1956, ya me había dado cuenta de que el estalinismo era un mamarracho); así y todo, en nuestra ignorancia de la historia política, nos era fácil identificarnos con héroes martirizados como el Che Guevara o el Vietcong, siempre y cuando fueran lo suficientemente exóticos como para que no supiéramos gran cosa de ellos. Absortos en el espectáculo de las luchas del Tercer Mundo, teníamos escasa noción de lo que realmente estaba en juego en las sociedades modernas. Uno de los enfrentamientos más combativos en Berkeley comenzó, de hecho, como una «manifestación solidaria» con el Mayo francés de 1968, aunque no sabíamos bien de qué se trataba. Teníamos la impresión de que era una «protesta estudiantil contra De Gaulle» dentro del trillo que nos era familiar.

Es moneda corriente hoy día atribuir el colapso del movimiento a la operación COINTELPRO del FBI que incluía plantar desinformación para sembrar desconfianza entre los grupos radicales, usar agentes provocadores para desacreditarlos e incriminar a ciertos individuos. Sin embargo, la estructura autoritaria de los Panteras Negras y otros grupos jerárquicos se prestaba a ese tipo de operaciones. A fin de cuentas, lo único que tenían que hacer los provocadores era alentar las corrientes ideológicas ya delirantes o echar leña al fuego de las rivalidades existentes.

Para mí, la gota que colmó el vaso fue la conferencia nacional de las Panteras *United Front Against Fascism* de julio de 1969, a la que asistí diligentemente los tres días. El clima de cuartel, la adulación frenética de héroes-mártires, el cántico pavloviano de consignas hostiles, las diatribas sobre la «línea correcta» y el «liderazgo correcto», las descaradas mentiras y maniobras de coaliciones temporales de grupos burocráticos, las amenazas violentas contra facciones rivales que no aceptaban la línea de las Panteras, el telegrama «fraternal» del politburó norcoreano, el retrato enmarcado de Stalin en las oficinas de las Panteras... Todo eso terminó por asquearme y empujarme a buscar una perspectiva más acorde con mis propios sentimientos.

Pensé que sabía a dónde mirar. Uno de mis amigos de Shimer College que se había mudado a Berkeley era anarquista, y sus comentarios mordaces sobre las mañas burocráticas del movimiento me habían ayudado a no dejarme llevar demasiado. Un día pasé por su casa y me llevé prestado un bolso lleno de literatura anarquista con escritos clásicos de Bakunin, Kropotkin, Malatesta, Emma Goldman y Alexander Berkman; folletos sobre la revuelta de Kronstadt, la Revolución española, la Revolución húngara de 1956 y el Mayo francés; y publicaciones del momento como *Solidarity* (Londres), *Anarchy* (Londres), *Anarchos* (Nueva York) y *Black & Red* (Michigan).

Fue una revelación. Ya simpatizaba intuitivamente con lo poco que sabía del anarquismo, pero como casi todo el mundo, asumía que no era realmente viable, ya que sin un gobierno todo se iría al carajo.

Esos textos anarquistas derrumbaron ese malentendido, revelando el potencial creativo de la autoorganización popular y mostrando cómo las sociedades sin estructuras autoritarias podían funcionar bastante bien (e incluso, en ciertos aspectos o situaciones, ya lo habían hecho). Desde este enfoque, se hacía evidente que las formas jerárquicas de oposición tienden a reproducir la jerarquía dominante (la rápida involución del Partido Bolchevique hacia el estalinismo era el ejemplo más claro) y que la dependencia de cualquier líder, por más radical que se pretenda, tiende a reforzar la pasividad de la gente en lugar de fomentar su creatividad y autonomía.

El «anarquismo» abarcaba un amplio espectro de corrientes y tácticas individualistas, sindicalistas, colectivistas, pacifistas, terroristas, reformistas y revolucionarias. Lo único en que casi todos coincidían era en la oposición al Estado y en el fomento de la iniciativa y el control popular. Aun así, era un buen punto de partida. Ahí había una perspectiva que podía asumir de lleno, que daba sentido a las fallas del movimiento en ese momento y ofrecía una idea de cómo avanzar. Para mí, encajaba perfectamente con el ideal de Rexroth y Buber de una comunidad interpersonal genuina, en contraposición a las colectividades impersonales. Algunos artículos recientes de Rexroth ya señalaban la conexión entre Kropotkin y la ecología. Rexroth y Snyder también hablaban de una «Gran Subcultura» que abarcaba diversas corrientes no autoritarias a lo largo de la historia, y esperaban que, con la contracultura del momento, esas tendencias estuvieran a punto de concretarse en una comunidad global liberada. El anarquismo parecía ser el componente político de semejante movimiento.

Ron Rothbart (un amigo íntimo de Shimer College, que poco tiempo atrás se había mudado a Berkeley) no tardó en convertirse en un adepto con el mismo entusiasmo. Empezamos a mirar al movimiento con un ojo más crítico, y a llevar adelante algunas iniciativas modestas por nuestra cuenta, como agitar el anarquismo entre nuestros amigos, conseguir literatura anarquista para distribuir localmente e ir a las manifestaciones con banderas negras. Pronto descubrimos a otros anarquistas locales, con los que participamos en un grupo de discusión, planeamos reeditar ciertos textos y hasta barajamos la posibilidad de abrir una librería anarquista en Berkeley. Mi primer escrito «público» fue un volante mimeografiado en unas decenas de copias (que circularon entre amigos y conocidos) donde intenté transmitir la relevancia anarquista de Rexroth y Snyder.◊

La Internacional Situacionista (IS) aparecía una y otra vez en los textos anarquistas que leíamos con Ron, presentada como un pequeño aunque notorio grupo que jugó un papel fundamental en catalizar las revueltas de Mayo del 68. Recordaba vagamente algunos textos situacionistas que vi antes de todo eso, pero después de una mirada rápida los volví a dejar en la estantería, con la impresión de que no eran más que otra variante de esos sistemas ideológicos europeos que parecían anticuados después de la psicodelia (marxismo, surrealismo, existencialismo, etcétera). A fines de 1969 nos encontramos nuevamente con panfletos situacionistas en una librería local, pero esta vez los leímos de verdad. Nos sorprendió lo diferentes que eran del simplista estilo propagandístico de la mayoría de los textos anarquistas. El estilo situacionista nos parecía bastante raro y tortuoso, pero al mismo tiempo extremadamente provocador, claramente orientado a socavar los hábitos e ilusiones de la gente más que a simplemente convertirla a una «perspectiva libertaria» imprecisa y más o menos pasiva. Estábamos desconcertados, pero a medida que releíamos y discutíamos nos iba cayendo la ficha. Los situacionistas parecían ser el eslabón perdido entre los diferentes aspectos de la insurrección. Atacaban simultáneamente los absurdos de la cultura moderna y el aburrimiento de la vida cotidiana (retomando donde los dadaístas y surrealistas habían quedado), en busca de una revolución social más radical que la imaginada por casi toda la izquierda. Totalmente iconoclastas, rechazaban todas las ideologías (incluyendo el marxismo, el anarquismo, e incluso el «situacionismo») y simplemente adoptaban o adaptaban cualquier conocimiento que les viniera a cuento.

Mantenían la tradicional oposición anarquista al Estado, aunque desarrollaron un análisis más integral de la sociedad moderna, una práctica organizativa más rigurosamente anti-jerárquica y un ataque más preciso contra el condicionamiento del sistema que convierte a la gente en seguidores pasivos y espectadores. Su nombre venía del objetivo fundacional de crear «situaciones» totalmente abiertas y participativas, en las antípodas de las obras de arte cerradas. Por último, pero no menos importante, rechazaban de plano la «política de la culpa», toda esa idea de basar la revolución en el sacrificio personal, el autoflagelo y el culto a los mártires.

Unos meses después vimos unos volantes de estilo situacionista firmados por el intrigante *Consejo para la erupción de lo maravilloso* [Council for the Eruption of the Marvelous (CEM)].* Les escribimos para proponer una reunión y al día siguiente nos encontramos con dos de ellos. Respondieron a nuestras preguntas de forma breve pero lúcida, hicieron críticas mordaces a nuestros proyectos imprecisos, desestimando nuestro anarquismo como otra ideología más, incapaz de llevarnos a algo significativo. Menospreciaban sin parpadear cualquier cosa que se las diera de radical. Era evidente que sabían de lo que hablaban y decían exactamente lo que pensaban. A pesar de esto, era obvio que se divertían mucho. Su propia práctica de agitación consistía principalmente en intervenciones críticas en varios frentes, que parecían combinar planificaciones meticulosas con un espíritu encantador de picardía. Una vez que nos dejaron en claro que no iban a perder tiempo intentando convencernos, se marcharon.

Quedamos pasmados, pero también embalsados.

* www.bopsecrets.org/PH/cem.htm [KK]

Dudábamos de estar de acuerdo con ellos, pero su autonomía nos planteaba un desafío práctico. Si ellos podían compartir sus opiniones en panfletos, ¿por qué nosotros no?

Volvimos a lo de Ron dados vuelta y cada cual se mandó uno. El mío era un collage de lemas anarquistas y situacionistas, junto a una lista de libros recomendados. El suyo era una sátira sobre la transformación de la revolución en un espectáculo trivial. Mimeografiarnos unas mil quinientas copias de cada uno y las repartimos por la avenida Telegraph, a la vuelta de la Universidad. Por imprecisa que fuera esta acción, crear y poner algo en la calle ya era todo un avance para nosotros.

En los siguientes meses experimentamos con más panfletos. Escribí uno sobre la idea de que la gente no debería delegar su poder en los líderes y lo repartí apropiadamente en el marco de una proyección de *¡Viva Zapata!* También compuse una historieta sobre la naturaleza descerebrada y ritual de la pelea militante en las calles de Berkeley. Por su parte Ron escribió una reseña sobre los *Caminos de Utopía* de Martin Buber y una crítica a la torpe interrupción de una clase llevada adelante por unos anarquistas que conocíamos. Estas intervenciones fueron bastante rudimentarias, pero al ver la variedad de reacciones que provocaban, nos íbamos sintiendo cada vez más cómodos para confrontar públicamente diversos temas. Fue un avance hacia una mayor agudeza y capacidad crítica. Durante ese mismo período, intentamos encontrar algún compromiso viable entre nuestro volado entorno contracultural y el rigor extremo de los situacionistas (al menos según lo que confusamente entendíamos por eso). Discutimos mil veces con amigos intentando incitarlos a algún tipo de experimentación radical.

Alguno se intrigaba con nuestro nuevo «viaje», pero ni uno se enganchaba con nuestras iniciativas.

Estas confrontaciones, si de algo sirvieron, fue para aclararnos bastante las ideas. Nos fuimos colgando tanto en nuestras nuevas aventuras que teníamos muy poco interés en seguir relacionándonos como antes.

En cuanto a los anarquistas con los que andábamos en la vuelta, así como no nos exigían nada, esperaban que tampoco les exigiéramos nada. Cuando les hacíamos críticas bastante suaves (incomparables con las que recibimos del CEM) reaccionaban a la defensiva. Comenzamos a notar que por más que sus reflexiones fueran pertinentes, el anarquismo funcionaba como una ideología más, con su propio rejunte de fetiches y héroes. Luego de varios meses de discusiones y grupos de estudio, nadie logró sacar adelante ni una reimpresión de materiales existentes y menos que menos abrir una librería anarquista. Concluimos entonces que nada podíamos esperar sino de nosotros mismos y que teníamos más chances de llegar a la gente con iniciativas autónomas que distribuyendo un par de copias más de los clásicos anarquistas.

Nos veíamos muy poco con los del CEM, pero cada tanto nos contaban de sus maravillosamente escandalosas intervenciones. Sus combinaciones de la táctica situacionista del *détournement* con una pizca de surrealismo y la influencia de William Burroughs fueron luego desarrolladas en su panfleto *On Wielding the Subversive Scalpel*.^{*} En enero de 1970 ridiculizaron el rol espectacular de los militantes sacrificados con un volante que mostraba la crucifixión de los *Ocho de Chicago*.

* www.bopsecrets.org/PH/scalpel.htm [KK]

CEM. *On Wielding the Subversive Scalpel*. 1970.05. 1800 copias. [«Sobre el manejo del bisturí subversivo»]

Al mes siguiente fueron de traje y corbata a un barrio residencial suburbano [Parktown, Milpitas, California] a repartir puerta a puerta un panfleto que exhortaba a los vecinos a dejar todo ese plástico y buscarse una vida. También supieron interrumpir una presentación local de Godard con tomates podridos y volantes bilingües, o repartir mazos de cartas con roles estereotípicos (ama de casa, artista callejero, vendedor a la última moda, etc.) y otros con la serie *Grandes Momentos del Vacío* (embotellamientos, gente de compras en supermercados o mirando la TV, etc.).*

También nos reunimos con dos emisarios de otro grupo influenciado por los situacionistas, el *Consejo para una Existencia Consciente* [Council for Conscious Existence (CCE)], de Massachusetts. Tenían menos humor e influencia surrealista que el CEM, pero eran igual de intensos, intransigentes e iconoclastas. Su ejemplo reforzaba el desafiante llamado del CEM a cuestionar todo lo que arrastrábamos del pasado, incluyendo nuestros ídolos.

Gary Snyder era uno de los pocos héroes que me quedaban. Aunque reconocía que la mayoría de los líderes del movimiento y la contracultura eran manipuladores jerárquicos o confusionistas espectaculares, mi admiración por él seguía siendo casi completa. Por entonces aún mantenía el típico malentendido de que para criticar a alguien uno tenía que ser mejor, y la verdad es que apenas podía pensar en compararme con él. Un día me enteré de que venía a Berkeley a dar un recital de poesía. Lo que antes podía ser uno de los puntos altos del año ahora me generaba dudas. ¿Seguía pensando que aquello estaba bueno? ¿O era espectacular...?

* Como las típicas de béisbol (imagen de un lado e información del otro), 1970.06.

¿Contribuía a la pasividad de la gente, la complacencia, la idolatría? Después de pensarlo un poco, decidí que la mejor forma de encarar esta situación era hacer un volante para repartir en el evento y así interpelar a los demás involucrados. El plazo también era un desafío, porque el recital era en tres días. Comencé mis apuntes con una crítica bastante suave, pero al ir considerando todo el caso, mi cuestionamiento se iba radicalizando. Hasta ese momento había aceptado a Snyder como un paquete espectacular: su vida y escritos me resultaban «inspiradores», pero solo a grandes rasgos. Ahora comprendía que, si él decía algo que me parecía útil, la cuestión era usarlo y que, si decía algo errado, debía señalarlo. Me pareció particularmente adecuado poder usar algunos de sus comentarios más certeros contra otros aspectos de su práctica donde se quedaba corto. Cada pequeño paso ensanchaba el camino y pedía más. Me iba a contrapelo «arruinar» mi querida foto de Snyder y sus amigos cortándola y pegándola en el volante, pero cuando la sometí a un *détournement* agregándole globitos de historieta, mi fetichismo desapareció.* Ya no era más que una imagen, interesante únicamente porque podía usarla para socavar el fetichismo de otros. Me reía de mí mismo al romper mi resistencia psicológica, tanto como cuando me reía al pensar que esto y otros aspectos del volante serían recibidos con incómodo desconcierto. Esta jugada podía resultar extraña y embarazosa... ¿y qué? Estaba creando mi propio género, y no tenía más reglas que el deseo de llegar a la raíz del asunto y exponerlo en la forma más desafiante posible.

Terminé el volante [*Do We Need Snyder for Poet-Priest?*] y unas cien copias justo antes del evento.

* Amigos: Peter Orlovsky y Allen Ginsberg. Foto: Joanne Kyger. Kausani, 1962.02.

> Pág.sig. KK. *Do We Need Snyder for Poet-Priest?* (1970.05.04) [Adaptación al castellano, æ, 2026]

NECESITAMOS A SNYDER COMO POETA-SACERDOTE ?

INCLUSO AQUEL CUYA APREHENSIÓN
DEL MUNDO ES TOTAL...



GARY SNYDER, PETER ORLOVSKY Y ALLEN GINSBERG
EN EL HIMALAYA

SE VUELVE UN SHOW
QUE ENCAJA PERFECTAMENTE
EN EL ESPECTÁCULO
SOCIAL IMPERANTE

Y SUS OBRAS
PASAN A SER COSAS
QUE PODEMOS ESCUCHAR
O COMPRAR EN TIENDAS,
SUMÁNDOLAS A NUESTRA
COLECCIÓN DE
«EXPERIENCIAS
SIGNIFICATIVAS»

El artista de esta noche ha dicho por ahí, sobre la monopolización de la experiencia «religiosa» (Total) por parte de la clase sacerdotal: «Realmente no necesitamos que estas personas intercedan por nosotros. Cada cual debería ser su propio chamán».

Y sin embargo, la situación actual no es esencialmente distinta al resto de nuestras vidas fragmentadas: nos sometemos, y hasta corremos a someternos a la aceptación pasiva y al consumo de ítems separados. Claro que somos más exigentes y sofisticados que la mayoría, e insistimos en consumir solo «viajes maravillosos».

Algunos de nosotros estamos tan liberados que solo llamemos culos iluminados.

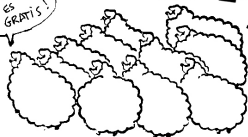


¡HÁCELO
POR MÍ!

QUIZAS
ALGUN DÍA
YO TAMBIÉN
SEA POETA

¡Y ES
GRATIS!

BEE E!



POESÍA HECHA POR TODOS — O NINGUNA

Al acercarme al auditorio, apretándolas nerviosamente bajo el brazo, me entraron dudas. ¿No sería demasiado extremo? ¿Cómo podía atreverme a atacar a Gary Snyder así? Él era más o menos anarquista; no reclutaba a nadie, ni cobraba entrada. ¿Se me fue la moto? Decidí sentarme y escuchar el comienzo, a ver de qué venía la mano.

Cientos de personas habían venido a ver a Snyder, quien antes de empezar con su poesía quiso «decir unas palabras sobre la revolución». Hizo unos comentarios un tanto imprecisos, aunque para nada malos, que terminaron en un aplauso cerrado. Y eso fue la gota que colmó el vaso. Nada podía hacer más evidente la naturaleza espectacular del momento. Esos aplausos eran la señal evidente de que sus palabras no se iban a llevar a la práctica, sino que servirían apenas como una migaja de deleite pasivo. (El público probablemente le contaría a sus amigos: «¡No solo leyó un montón de poemas excelentes, sino que también dijo cosas geniales sobre la revolución!») La situación me sacó de quicio. Las partes más insultantes de mi volante eran demasiado acertadas. Los saqué, los tiré entre el público y me rajé. No tenía interés alguno en lo que Snyder pudiera decir, y tampoco quería diluir la precisión de mi acto debatiendo con la audiencia sobre alternativas. ¡Problema de ellos!

La gente a veces pregunta si los situacionistas «hacen» algo o si «solo escriben». Yo también compartía ese preconcepción y me sentía inseguro sobre qué hacer, salvo preparar un volante para intentar aclarar las cosas. Me tomó un tiempo darme cuenta de que sí había hecho algo.

Si una crítica invita, aunque sea a unos pocos, a detenerse a pensar, ver más allá de algunas ilusiones, reconsiderar ciertas prácticas, y quizás incluso lanzarse a nuevas aventuras por su cuenta, esto es un efecto práctico que ya vale la pena de por sí. ¿Cuántas «acciones» logran lo mismo?

Noté que la insistencia en ser «constructivo» era simplemente un verso para intimidar a la gente para que no confronte su propia condición. Una crítica radical (opuesta a una condena moral santurrón) no necesita implicar la superioridad de uno. Si teníamos que ser mejores que otros antes de criticarlos, «los mejores» nunca serían criticados en absoluto (y los jerarcas tenderían a definir las cuestiones de forma tal que los mantuvieran arriba). No importaba cuán talentoso, sabio o bien intencionado fuera Snyder. Si el propósito de la poesía era «cambiar la vida», sentí que había más poesía en mi acto que en cualquiera de los poemas que él iba a leer en esa noche.

Seré el primero en admitir que esta intervención en particular fue inepta y probablemente no haya afectado a nadie más que a mí mismo. Aunque el volante en sí atacaba con claridad la cultura del consumo pasivo, la perspectiva social desde la que lo hacía quedaba apenas insinuada. Meses después, con *Oda a la ausencia de poesía verdadera aquí esta tarde*, fui más explícito al respecto, aunque también más denso.*

Mi acción fue también un fiasco como interrupción. Había buscado en vano algún balcón o lugar desde donde lanzar los volantes para crear una situación de «masa crítica» y lectura simultánea. Podría haber logrado algo similar con menos drama, abriéndome paso entre las butacas.

* KK. *Ode on the Absence of Real Poetry Here This Afternoon*. 1970.10.27. (150 copias)

Hoy día no tendría problemas en hacerlo, pero por ese entonces era nuevo en el juego y no me animaba. Por haberlos repartido tan tímidamente solo unos pocos recibieron los volantes, y (según me comentaron unos amigos ahí presentes) la interrupción duró unos pocos segundos, con el resto del público seguramente asumiendo que era un volante más sobre estudios afroamericanos o la guerra de Vietnam.

Más allá de la reacción que causara en el público, fue un momento revelador para mí. Al salir del auditorio me sentí como un gurú otra vez, tan entusiasmado como un escolar haciendo una travesura. Fue por entonces que realmente capté la perspectiva situacionista. Ya había aprendido mucho de sus textos, también de la crítica del CEM (que tuvo la sabiduría de dejarnos ser) y de los experimentos con volantes de esos meses pasados. Moverle el piso a mi propia pasividad e idolatría fue el efecto más liberador de todos. El hecho de que le haya apuntado a uno de los peores, si no el peor, objetivo imaginable para mí, hizo de la experiencia un punto de inflexión dramático en mi vida.

Los miembros del CEM sabían de mi admiración por Snyder. Tiempo después, cuando les mostré el volante, uno de ellos dijo: «Mirá vos... veo que te estuviste subvirtiendo, ¡y también a otros!». Y todos sonreímos.♦

En junio de 1970, el CEM se desintegró. En el grupo había diversas tendencias, y algunos miembros no eran tan autónomos ni tan comprometidos como otros. Algunas de sus contradicciones ideológicas no podían durar mucho más sin explotar. Luego de la separación, dos de ellos viajaron a Nueva York y París para encontrarse con miembros de la IS.

Por ese entonces, con Ron formamos un grupo de dos, al que luego llamaríamos 1044 por nuestro apartado postal. Él se mudó conmigo en julio y durante los meses siguientes vivimos en comunidad, siguiendo la idea equivocada que nos habíamos hecho a partir del CCE y del CEM: que eso era lo esperado en una organización de tipo situacionista. En realidad, aunque la IS era muy estricta sobre la democracia interna del grupo y la abolición de la jerarquía, pertenecer a la IS no implicaba ningún fondo común, ni sacrificar la privacidad o la independencia en otros asuntos personales. Pronto nos dimos cuenta de que nuestra interpretación purista no era muy viable, aunque la experiencia de vivir y trabajar tan juntos resultó interesante en muchos sentidos.

Nuestra mistificación de la organización coherente iba de la mano de una idea bastante apocalíptica de la práctica coherente. Nuestro breve texto *In This Theatre...* evocaba la tríada unitaria de participación, comunicación y realización y reflejaba así nuestro estado de ánimo de aquel entonces.* Sabíamos que las separaciones en nuestras vidas no podrían superarse del todo si no era mediante una revolución, pero sentíamos que podíamos lograr un avance significativo enfrentándolas de manera unitaria.

* RV. *Traité de savoir-vivre à l'usage des jeunes générations*. Éditions Gallimard, 1967.11. cap. 23.

As the party goes on,
people leave Ann
alone. And she doesn't
know why.



Feminine odor can be offensive. You need Norforms,® the second deodorant that stops feminine odor before it offends.

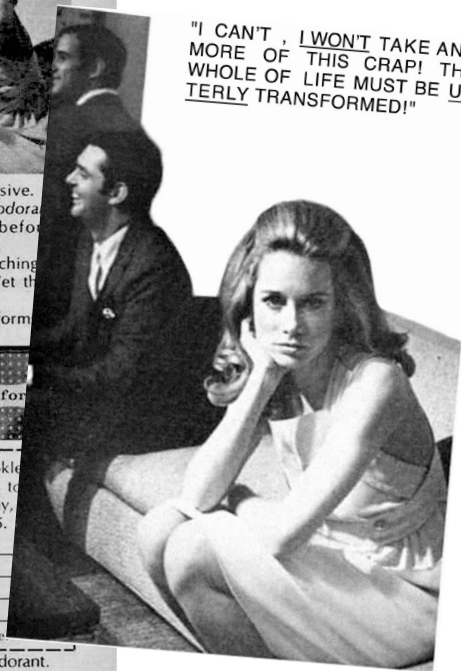
Norforms are easier than douching and more effective against odor. Yet they're doctor-tested for safety. Be sure of yourself. Use Norform second deodorant.



Norforms...
small and so
easy to use.

Norform

"I CAN'T, I WON'T TAKE ANY
MORE OF THIS CRAP! THE
WHOLE OF LIFE MUST BE UT-
TERLY TRANSFORMED!"



Want a free information booklet in plain wrapper? Send coupon to:
Norwich Pharmacal Company,
TV-O4A, Norwich, N.Y. 13815.

Name _____
Street _____
City _____
State _____ Zip _____

Don't forget your zip code

Norforms... the second deodorant.

Anuncio original y su versión detornada incluida en el panfleto *In This Theatre...* (1044, 1970.08.)

[«¡No puedo, no voy a aguantar más esta mierda! ¡La vida entera debe transformarse radicalmente!»]

Mi intervención en el recital de Snyder me resultó tan reveladora que tendí a sobrevalorarla como «la única cosa necesaria».* Imaginé que si otros lograban dar un salto cualitativo similar, también descubrirían el vasto mundo de posibilidades que ofrece la «inversión de la perspectiva».** En mi afán por incitar a otros a este tipo de aventuras, a menudo terminaba poniéndome demasiado pedagógico, una mala costumbre que persiste hasta hoy día. Aún sostengo que la gente debe llevar a cabo sus propias iniciativas si pretende romper con su condicionamiento; pero es un hecho que presionar o dar sermones difícilmente lleve a alguien a hacerlo. Como ya comenté, uno de los méritos del CEM fue que no se nos pusieron encima con sabios consejos, sino que simplemente nos hicieron unas pocas críticas mordaces y nos dejaron ser. Después de varios intentos fallidos por enganchar a nuestros amigos, aprendimos a hacer lo mismo.

En aquel primer encuentro con los delegados del CEM grabaron toda la conversación. Llevaban un grabador a sus reuniones, en parte para compartir todo lo hablado con el resto del consejo, pero también para revisar constantemente su propia práctica. Pusimos a prueba esta idea en charlas con nuestros amigos y así notamos, entre otras cosas, cuándo hablábamos demasiado, sonábamos rígidos o no respondíamos adecuadamente.

Queríamos ser más conscientes de lo que fuera que estuviéramos haciendo, para reconocer y romper hábitos indeseables alterando nuestras conductas de siempre.

* *Biblia* (Lucas 10, 38-42, Marta y María).

** *RV. Traité...* (Gallimard, 1967), cap. 19.

Entre otros métodos, hacíamos «charlas en círculo» donde tres o más personas hablaban únicamente por turnos, siguiendo la ronda. También nos esforzábamos por escribir más para lograr dominar mejor nuestras propias ideas. Empleábamos el *détournement* en historietas, reemplazando el texto de los globitos y armando así una historia nueva sobre un tema dado, o con fragmentos elegidos al azar de textos situacionistas o de otras fuentes. La más ambiciosa de esas experiencias fue pasar un día entero con una agenda intensa de actividades bastante arbitrarias que incluían: leer durante períodos cortos y sucesivos, escribir cartas, hacer lluvia de ideas, dibujar, cocinar, comer, escribir automáticamente, bailar, limpiar la casa, traducir, actuar, redactar volantes, modificar historietas, hacer jardinería, meditar, hacer ejercicio, descansar, discutir y tocar música. La siguiente semana la pasamos redactando un informe de diez páginas sobre la experiencia, que imprimimos para algunos amigos.

Para evitar malentendidos sobre «lo que hacen los situacionistas», aclaro que fue un experimento puntual y que esas actividades no eran necesariamente típicas del ambiente *situ*.

/
Aunque la palabra *situacionista* originalmente designaba a los miembros de la IS, con el tiempo empezó a usarse de forma más amplia para referirse a cualquiera del «ambiente situ» que anduviera en cuestiones más o menos parecidas. Tanto acá como en mis otros textos, el contexto debería dejar claro mi uso del término: cuando hablo en pasado generalmente me refiero a la IS, y cuando lo hago en presente suele indicar el sentido amplio.*

* [Nota: KK]

Los grupos influenciados por la IS solían ser bastante experimentales tanto en la vida cotidiana como en la agitación política, aunque los tipos de experimentación variaban considerablemente. Parte de nuestras prácticas reflejaban nuestra herencia contracultural estadounidense, algo poco frecuente entre nuestros equivalentes europeos. Por supuesto que éramos muy conscientes de los límites de nuestros experimentos. Liberar un espacio, por más pequeño que sea y aunque sea por poco tiempo, te da ganas de más. Aprendés a manejarte con otras posibilidades en lugar de dar por sentado que el *statu quo* es inevitable, y te hacés una idea más concreta de los obstáculos sociales y psicológicos que se te interponen. La ventaja que tienen los experimentos privados es que (dentro de sus límites) podés probar cualquier cosa sin más riesgo que poner en jaque a tu propio ego, algo saludable a fin de cuentas. Los mismos principios se aplican en lo público, aunque evidentemente con mayor necesidad de cautela.

Nuestras incursiones públicas incluyeron varios experimentos mediante el empleo del *détournement*, táctica situacionista de desviar fragmentos culturales hacia nuevos usos subversivos.

Una de mis creaciones fue un globito de historieta impreso en papel adhesivo para pegarlo sobre afiches publicitarios. La idea era que la típica modelo estereotipada pudiera hacer una crítica de su propia imagen manipuladora.

/

Me atrevería a decir que esta forma de volver la manipulación espectacular contra sí misma es más esclarecedora que las simples quejas reactivas del tipo «este aviso explota a la mujer», como si esos avisos no explotaran y manipularan también a los hombres.*

* [Nota: KK]

**¡HOLA, HOMBRES! SOY LA FOTO DE UNA MUJER
QUE NO EXISTE. PERO MI CUERPO RESPONDE A UN
ESTEREOTIPO QUE LOS HA CONDICIONADO A DESEAR. COMO
ES POCO PROBABLE QUE TU ESPOSA O NOVIA SE PAREZCA A MÍ,
ES NATURAL QUE TE SIENTAS FRUSTRADO. LA GENTE QUE ME PUSO
ACÁ TE TIENE JUSTO DONDE QUIERE –AGARRADO DE LAS
PELOTAS. CON TU «MASCULINIDAD» DESAFIADA, SOS PLASTILINA EN
SUS MANOS. ELLOS PUEDEN CONVENCERTE DE COMPRAR LOS OBJETOS
QUE TE HICIERON CREER QUE NECESITÁS, EN LUGAR DE QUE AGARRES
LO QUE REALMENTE QUERÉS. Y COMO LA IMAGEN DE
SATISFACCIÓN QUE TE PONEN ADELANTE NO DEJA DE ALEJARSE
—COMO UNA ZANAHORIA DELANTE DE UN BURRO—, NO PARÁS
DE TRABAJAR PARA PAGAR MÁS Y MÁS POR ALGO QUE EN
REALIDAD YA ERA TUYO. SI SEGUÍS «VIVO» DE ESTA
FORMA, NO VAS A ESTAR SATISFECHO HASTA EL DÍA DE
TU MUERTE. PELOTUDO.**

Luego aproveché un recital de poesía a micrófono abierto para leer una extensa crítica a los límites de la poesía meramente literaria: *Oda a la ausencia de poesía verdadera aquí esta tarde*.^{*} Los demás poetas presentes, pese a su desconcierto y malestar, no tuvieron otra que acatar las reglas del juego y escuchar mi «poema» con cortesía y sin interrupciones.

Ron escribió el panfleto *Riot and Representation* analizando un motín chicano reciente en Los Ángeles, y por pura provocación se lo atribuyó a Herbert Marcuse. La maniobra logró llamar más la atención, primero porque se asumió que Marcuse era el autor, y luego porque la necesidad del propio Marcuse de desmentirlo públicamente no hizo más que alimentar las especulaciones sobre quién podría haber llevado a cabo semejante broma. Para sumar a la diversión, escribimos una serie de cartas bajo seudónimo a los editores de varios periódicos locales denunciando el panfleto, y así conseguimos darle todavía más difusión. Esta táctica de atribuir textos falsamente, que llamábamos *counterfeitism* [falsificacionismo], también fue usada de manera bastante descuidada por otros grupos, generando más confusión que claridad.^{*} Nosotros mismos la abandonamos pronto. Ese otoño, con Isaac Cronin, colaboramos en una crítica de aquellos aspectos de su panfleto *Sobre el manejo del bisturí subversivo* que daban la impresión de que el *détournement* consistía simplemente en sembrar confusión al azar dentro del espectáculo.^{**}

Siguiendo la línea de los situacionistas, también empezamos a cubrir los enormes vacíos de nuestro conocimiento de las experiencias radicales previas, explorando la historia de revueltas pasadas y figuras fundamentales como Hegel

* *Ode on the Absence of Real Poetry Here This Afternoon*. 1970.10.27.

** KK. *What Subversion Really Is*, firmado como «Friedrich Engels». 1970.11.

(un hueso duro de roer, aunque bastaba con familiarizarse un poco con él para captar mejor los procesos dialécticos); Charles Fourier (cuya utopía encantadora, aunque algo chiflada, se basa en fomentar la interacción de las pasiones humanas en lugar de su represión); Wilhelm Reich (sus primeros análisis socio-psicológicos, no sus teorías posteriores sobre el *orgón*); y algunos de los pensadores marxistas más radicales, como Rosa Luxemburgo, Anton Pannekoek, Karl Korsch y la obra temprana de Lukács.

Y, por supuesto, al propio Marx. Al igual que la mayoría de los anarquistas, no sabíamos prácticamente nada de él, más allá de un par de lugares comunes sobre su supuesto autoritarismo. Cuando descubrimos que muchas de las ideas más pertinentes de los situacionistas (e incluso algunas de sus frases más contundentes) provenían de Marx, empezamos a releerlo con más cuidado. Pronto nos dimos cuenta de que era simplemente una señal de ignorancia mezclar a Marx así como así con el bolchevismo, y menos aún con el estalinismo; y que, si bien sin duda había puntos débiles importantes en su perspectiva, sus análisis de tantos aspectos de la sociedad capitalista son tan penetrantes que formular un análisis social coherente ignorándolo es tan ridículo como pretender desarrollar una teoría coherente de la biología ignorando a Darwin.

/

Debo mencionar otra influencia que descubrimos por nuestra cuenta, ajena a la IS: Josef Weber, alma de la excelente revista radical londinense *Contemporary Issues* (1948-1970). De sus páginas obtuvimos valiosos conocimientos sobre historia reciente; y de los brillantes aunque a veces excéntricos textos de Weber, una buena dosis de ideas provocadoras.*

* [KK]

Pero por sobre todo leíamos todo lo que caía en nuestras manos de la IS. Desgraciadamente, la mayoría de los textos situacionistas solo estaban disponibles en francés. Aparte de media docena de panfletos y algunos volantes, lo único que circulaba en inglés eran unos pocos borradores de traducción, hechos por gente que, en algunos casos, sabía apenas más francés que nosotros.

Todavía recuerdo la emoción (y también la frustración) al conseguir un ejemplar del libro *Traité de savoir-vivre à l'usage des jeunes générations* de Vaneigem (conocido en inglés como *The Revolution of Everyday Life*),* que nos esforzábamos por leer en una fotocopia borrosa de otra fotocopia, de otra fotocopia, de una mala traducción. Al darme cuenta de cuánto me estaba perdiendo, empecé a repasar mi rudimentario y olvidado francés de los años de facultad. Siempre había imaginado que sería genial dominarlo para leer a mis escritores franceses favoritos en su idioma original, pero esa meta era demasiado vaga como para empujarme a estudiar. Los situacionistas me dieron el incentivo. Casi todos los que conocí que se interesaron seriamente por ellos terminaron aprendiendo al menos un mínimo de francés para poder descifrar los textos más importantes. Cuando más tarde conocimos camaradas de otros países, era tan común que nos comunicáramos en francés como en inglés.◊

* RV. *The Revolution of Everyday Life*. Practical Paradise Publications, 1972



Una vez de vuelta en Berkeley, me puse a trabajar en la publicación *Situationist International Anthology*.*

Durante años me resultó frustrante la falta de traducciones al inglés de textos de la IS. La mayoría de las que circulaban eran inexactas, y las pocas relativamente buenas solían estar agotadas. Con el material disponible era difícil hacerse una idea de conjunto de la perspectiva situacionista y de cómo había evolucionado. Para colmo, la única recopilación general de textos situacionistas, *Leaving the Twentieth Century*,⁴ de Christopher Gray, dejaba bastante que desear.**

Ya había considerado hacer algunas traducciones, pero mi propuesta de 1975 (el afiche *The blind men and the elephant* [*Los ciegos y el elefante*])⁵ no despertó interés en ninguna editorial, y la perspectiva de autoeditar una colección extensa me parecía demasiado abrumadora. La demora también se debió a los frustrados proyectos de dos ediciones comerciales del *Traité...* de Vaneigem: quienes podíamos traducir y publicar los textos situacionistas por nuestra cuenta nos dejamos engañar por las firmes garantías de esas editoriales de que sus ediciones aparecerían pronto, lo que, de haber sido cierto, probablemente habría impulsado a otras editoriales importantes a publicar más libros situacionistas.

Finalmente, cuando nuevos rumores sobre futuras traducciones volvieron a resultar infundados, concluí que, si quería ver una recopilación competente, tendría que hacerla yo mismo. Aunque no dominaba por completo el francés, para entonces ya tenía un conocimiento bastante cabal de los textos y podía contar con la ayuda de Joël y Nadine para aclarar cualquier pasaje oscuro que surgiera en el camino.

* KK. *Situationist International Anthology*, 1ª Ed. 1981.12; 2ª Ed. 2006; 3ª Ed. 2024.

** Christopher Gray. *Leaving the 20th Century*. Free Fall Publications, 1974; 2ª Ed. Rebel Press, 1998.

Apenas tuve una idea bastante definida del contenido de la *Antología*, envié un prospecto a unas treinta editoriales, pero me encontré con el prejuicio habitual de que los escritos situacionistas eran demasiado difíciles o herméticos.

En retrospectiva, probablemente fue una suerte. Un eventual éxito podía significar tener que preocuparme porque la editorial discutiera mi selección de textos, insistiera en incluir un prólogo firmado por alguna celebridad radical, agregara elogios de críticos que no sabían de qué hablaban, demorara la publicación o dejara que el libro se agotara, entre otras cosas. Al editarlo por mi cuenta pude controlar todo el proyecto. Eso significó, entre otras cosas, que pude mantener la política original de *anti-copyright* de la IS, conservar un precio accesible y enviar grandes cantidades de ejemplares gratuitos a presos y camaradas de Europa del Este y del Tercer Mundo.

El proyecto ocupó la mayor parte de los dos años siguientes. Fue justo antes de la aparición de la autoedición digital de bajo costo; con el equipamiento actual me habría ahorrado cientos de horas y miles de dólares en composición tipográfica, elaboración de índices, maquetación y otras tareas. Pero, convencido de que estos textos constituyen el corpus más importante de crítica social de este siglo, estaba más que dispuesto a hacer todo lo necesario para presentarlos de la manera más precisa posible.

No creo que haya errores significativos en mi traducción, aunque quizá podría haber formulado algunos pasajes de manera más clara y más idiomática. Algunas personas cuestionaron mi decisión de anglicizar *dérive* y *détournement*, pero todavía no he visto alternativas que resulten menos confusas.

Por otro lado, también anglicicé *récupération*, que podría traducirse como «cooption» [cooptación], pese a las leves diferencias de matiz entre ambos términos.

Como ocurre con cualquier antología, algunos lectores discreparon de la selección de artículos. Michel Prigent, que parece no haberme perdonado jamás que señalara que sus propias traducciones de textos situacionistas (publicadas bajo los nombres de Piranha y Chronos) eran torpemente literales, me acusó de haber armado la selección para ajustarla a mis «perspectivas ideológicas»; pero aparte de insinuar que tendría que incluir uno o dos textos que él mismo ya había traducido, la única alternativa que sugirió fue una edición completa en inglés de las revistas francesas. Espero que alguien publique alguna vez esa edición. Hacerla yo habría triplicado el tiempo y el costo de un proyecto que ya era bastante abrumador de por sí.

Otros críticos afirmaron que «oculté» la fase más temprana y cultural de la IS. Es cierto que la *Antología* está algo sesgada hacia el período más «político» de los situacionistas (sin el cual nadie, salvo unos pocos especialistas en movimientos de vanguardia marginales, habría oído hablar de ellos), pero las características principales de la fase inicial difícilmente podrían escapársele a quien lea los primeros doce artículos del libro. Probablemente habría incluido más textos de *Potlatch* y otros materiales pre-IS si hubieran estado disponibles en ese momento; pero si no entré en la historia posterior de los «nashistas» y otras tendencias artísticas, es porque creo que tienen poco interés y poco que ver con los aportes más originales y vitales de los situacionistas.

Ya pasaron quince años desde la publicación de la *Antología* y esos críticos presentaron muy poco material contundente de aquellos textos «fundamentales» que supuestamente oculté.

Otros lectores querían más anotaciones que explicaran referencias oscuras. En realidad, la supuesta oscuridad de los textos situacionistas está muy exagerada. Por lo general, presuponen poco más que cierta familiaridad con unas pocas obras básicas y con los grandes acontecimientos históricos que cualquier persona con un deseo serio de entender y cambiar el mundo debería, sin duda, descubrir por sí misma si todavía no los conoce. El contexto suele aclarar bastante el sentido, incluso cuando no se sabe, por ejemplo, quién es tal o cual ideólogo europeo al que denuncian, del mismo modo que se puede aprender mucho de Marx y Engels sin saber nada de los filósofos y economistas específicos a los que criticaban.

Otros querían que incluyera algunas de las ilustraciones originales de la IS. A mí me gustan tanto como a cualquier otro. Pero muchas de las mejores (sobre todo las historietas detur-nadas) habían sido tan reeditadas e imitadas que tendían a distraer la atención de los textos y a reforzar la idea equivocada de que las publicaciones situacionistas consistían en collages psicodélicos diseñados para volarle la cabeza a la gente. Me pareció que no les vendría mal a los adictos a la imagen prestar atención, de vez en cuando, a simples textos sin adornos. Hubo, por supuesto, muchos comentarios sobre los textos en sí mismos.

Las publicaciones sobre la IS son ahora más numerosas que en los años posteriores al Mayo francés, y la IS es más conocida e intrigante que nunca. Algo de esa aura me salpicó. Dado que los miembros originales de la IS se mantuvieron generalmente inaccesibles, a veces fui considerado lo más cercano a ellos, y me pidieron que firmara libros, diera entrevistas y charlas, me dejara filmar, colaborara en distintas publicaciones, aportara información para tesis de posgrado, participara en conferencias radicales y simposios académicos, fuera un «artista visitante» en un instituto de arte, e incluso aportara material de contexto para un programa de televisión. Rechacé todos esos pedidos. Esto no responde a una cuestión de principios rígidos. Algún día, si estoy de humor y me dan suficiente libertad, quizá decida emplear el *détournement* en tales situaciones, como hizo Debord cuando dio una charla en una conferencia sobre la vida cotidiana, en la que, entre otras cosas, criticaba los límites y sesgos propios de ese tipo de conferencias.*

Pero, en general, creo que la gente se engaña si cree que el efecto radical de este tipo de publicidad compensa todos sus efectos de trivialización y neutralización (incluidas las sutiles tentaciones de acentuar los rasgos más de moda o sensacionalistas mientras evitas ofender a nadie, para asegurarte de que vuelvan a invitarte). De todas formas, aunque soy menos estricto en estos asuntos de lo que era la IS, cuando me piden que presente o «represente la perspectiva situacionista», siento que transmito esa perspectiva de manera más incisiva rechazando el tipo de cosas que los situacionistas rechazaron sistemáticamente.

* Ver: GD. *Perspectives for Conscious Changes in Everyday Life*. (1961.05.)

Tr.-ed. KK. En *SI Anthology*, ed. 1981, pp. 68–75; eds. 2006 y 2024, pp. 90–99. [KK]

Cualquiera es libre de reimprimir, adaptar o comentar mi *Antología de la IS* o cualquiera de mis publicaciones. No puedo tomarme en serio a quienes nunca lo hacen, pero buscan un acceso personal o una primicia para dar a los espectadores la impresión de tener información privilegiada sobre textos que muchas veces ni siquiera se molestaron en leer, mucho menos en poner en práctica. Me parece que mantener esta distancia deja las cosas más claras.

Poco después de la publicación de la *Antología*, por ejemplo, un tal escritor profesional quiso entrevistarme para conseguir información para un artículo que le habían encargado sobre los situacionistas para el semanario *East Bay Express*. Me negué a tener nada que ver con él, y el artículo nunca apareció. Por la misma época, también me negué a reunirme con Greil Marcus cuando preparaba una reseña de la *Antología* para *Village Voice*. Hay que reconocer que eso no le impidió escribir un artículo extenso y muy elogioso.* A fin de cuentas, había mucha información en los propios textos de la IS y, como los leyó con cuidado, fue preciso con los hechos. Aunque limitado en algunos aspectos,³ su artículo fue una expresión honesta de su interpretación de los situacionistas, surgida de su propio interés y entusiasmo, no porque alguien se lo encargara ni porque yo hubiera intentado ganármelo. Así todo queda mucho más claro.

A principios de los ochenta ya había restablecido relaciones amistosas con la mayoría de los firmantes del *Notice*.** Habían tomado caminos diversos y, salvo por Chris e Isaac —que mientras tanto publicaron dos o tres panfletos cada uno—, ninguno hizo nada radical significativo desde nuestra ruptura en 1977.

* Greil Marcus. *The Long Walk of the Situationist International*. Village Voice, 1982.05.01

** Documento colectivo. *This Notice Concerning the Reigning Society and Those Who Contest It*. 1974.

En 1982 Isaac y su esposa Terrel Seltzer también realizaron *Call It Sleep*, un video de 45 minutos, con un estilo similar al de las películas de Debord.⁶

Poco después, Isaac renunció a su perspectiva radical, justificando su posterior dedicación a actividades principalmente financieras con una suerte de ideología *neo-laissez-faire* en un extraño libro que coescribió con Paul Béland: *Dinero: mitos y realidades* (1986). Hice algunas críticas a Isaac porque sostuvo puntos de vista de los que me sentí obligado a desvincularme. Pero quiero reconocer mi deuda con él y con muchos otros antiguos compañeros. Pasamos juntos un montón de buenos momentos. Todas las polémicas tendieron a exagerar los problemas del ambiente *situ*. Para mí, al menos, nuestras aventuras dejaron muchas relaciones valiosas, muchísimas alegrías y una enorme cantidad de risas. Incluso los fracasos fueron a menudo divertidos. Espero que mis viejos amigos no hayan olvidado todo eso.

Una vez publicada la *Antología de la IS*, me sentí menos obligado a dedicar tanto tiempo y energía a explicar la perspectiva situacionista, corregir malentendidos, etc. Las cuestiones más significativas ya las trataban con bastante lucidez los propios situacionistas en los textos que ahora estaban disponibles [en inglés]. En los años siguientes, además de mantener una correspondencia y distribución más o menos rutinarias (y de hacer anotaciones ocasionales), empecé a explorar otras cosas.♦

NUESTRA VIDA ES UN VIAJE
EN INVIERNO Y EN LA NOCHE
BUSCAMOS NUESTRO PASAJE...

En 1957, un par de
grupos de la vanguardia
europea se unieron para
formar la Internacional
Situacionista.

Durante la década siguiente, la
IS desarrolló una crítica coherente
de la sociedad moderna y de su
seudoposición burocrática...

... y sus nuevos métodos de
agitación desencadenaron
la revuelta de Mayo del 68
en Francia.

¡PAH!
¿QUÉ FUE
ESO?

Los textos situacionistas
son la expresión más lúcida
de lo que se buscaba a tientas en
los años sesenta...

y de lo que
solo fue reprimido
superficialmente...

... en los setenta

... ¡y un
punto de partida
indispensable
para las aventuras
por venir!

SITUATIONIST INTERNATIONAL ANTHOLOGY
Edited and translated by Ken Knabb
406 pages, paperback. \$10.00

Bureau of Public Secrets
P.O. Box 1044
Berkeley, California 94701

El 22 de agosto de 2008, [www.bopsecrets.org] cumplió 10 años. A mediados de 1990 escuché por primera vez hablar de la red informática mundial, la web. Sonaba prometedora, pero la tecnología todavía era torpe y complicada, y había relativamente poca gente conectada. Pensé que era mejor esperar a que hubiera más usuarios y a que las tecnologías fueran más accesibles. Entre 1993 y 1997 estuve ocupado editando mi libro *Public Secrets*. Cuando lo publiqué, decidí que era el momento de explorar este nuevo medio.

Para orientarme, leí una gran cantidad de libros sobre computadoras e internet. Las tecnologías avanzaban tan rápido que la mayoría de esos libros ya parecían obsoletos, pero al menos me dieron una base histórica.

Con ayuda de amigos empecé a usar internet en junio de 1998. Dediqué los siguientes meses a navegar por la red para hacerme una idea de cómo funcionaba y de lo que otros hacían, aprendiendo a crear páginas web, y escaneando y dando formato a textos para mi nuevo sitio.

El 22 de agosto de 1998 lo publiqué en internet y envié un correo electrónico a mis amigos y contactos anunciando su existencia. En una semana recibió cientos de visitas. Fue algo mágico. Diez años después, aún parece algo mágico. Muchas personas critican la web, pero para mí la experiencia ha sido casi totalmente positiva. Cuando pienso en los miles de horas que solía dedicar a escribir y reescribir, a pegar manualmente textos y correcciones, a llenar sobres y realizar envíos, y en los miles de dólares que gasté en composiciones tipográficas, fotocopias, impresiones y correo...

Ahora, prácticamente sin costo puedo poner un texto en línea y en pocos días será leído por miles de personas en todo el mundo, y permanecerá allí para un número incalculable de lectores futuros. A lo largo de los años, muchas de esas personas se convirtieron en amigos o colaboradores.

Una vez que tuve mi sitio en línea, envié mensajes por correo postal a seiscientas o setecientas direcciones que había acumulado durante las décadas previas (personas que habían pedido mis publicaciones o con quienes había mantenido correspondencia), anunciando la existencia del sitio web e informándoles que esa sería la última vez que les enviaría algo por esa vía. Me pasaba definitivamente al email y a la web.

Mientras tanto, continué navegando por la web, explorando un sinnúmero de sitios de todo tipo y calidad, y tomando nota de direcciones de correo electrónico de personas y organizaciones que podían ser interesantes para mi sitio. Comencé buscando a alguien que pareciera interesarse por los situacionistas. Luego busqué todos los sitios anarquistas que pudiera encontrar; algunos tenían enlaces a otros sitios anarquistas, la mayoría de los cuales a su vez también contaban con sus propias listas de enlaces...

Hice lo mismo con varios sitios de corrientes de extrema izquierda y también me aventuré en áreas más eclécticas como Food Not Bombs, Critical Mass, Amnistía Internacional, grupos de apoyo a prisioneros, movimientos anti-guerra, cooperativas radicales, comunidades alternativas, infoshops, surrealistas, activistas ecológicos y radios pirata, además de prácticamente cualquier sitio de orientación radical en Europa del Este o el Tercer Mundo.

Una vez que había acumulado un número considerable de direcciones de correo en varias categorías, les envié un mensaje anunciando mi sitio web.

El año siguiente lo dediqué casi por completo a cargar todas mis publicaciones previas en el sitio. Fue fácil con los textos de *Public Secrets* porque ya los tenía digitalizados. Mis traducciones en *The Situationist International Anthology* no lo estaban (el libro había sido publicado en 1981, justo antes de que el procesamiento de textos y el diseño gráfico por computadora se volvieran de uso común), así que tuve que escanearlas y luego corregir los errores resultantes. Esto tomó muchísimo tiempo, pero tuvo la ventaja de que durante el proceso pude realizar pequeñas correcciones estilísticas, de modo que la versión en línea terminó siendo mejor que la original impresa.

Luego de subir estas traducciones corregidas, continué puliéndolas y también agregué textos nuevos y numerosas notas. En 2006, cuando estaba por publicar una versión ampliada del libro, simplemente tenía que copiar los textos de mi sitio web, hacer algunos ajustes de formato y ya estaba listo para la imprenta.

Internet también agilizó el proceso de traducción.

Cuando trabajaba con la *Antología*, dediqué infinitas horas a tipear borradores de traducciones, fotocopiarlos y enviarlos por correo postal a mis colaboradores franceses, para luego esperar semanas sus respuestas, que llegaban con cientos de notas y correcciones del tipo: *en la página 27, línea 13, en lugar de “A” debería decir “B”*. Y así fue durante más de un año.

Luego tenía que reescribir todo: componer los textos en frío, hacer pruebas de galera y corregir la composición pegando sobre el original de modo que las líneas de texto coincidieran, planificar la página, cortar y pegar manualmente cada sección, y demás, todo antes de mandar a imprenta. Hoy puedo enviar un correo electrónico a mis colaboradores y recibir sus correcciones en un par de días, y continuar con un intercambio de sugerencias y explicaciones hasta alcanzar un acuerdo completo sobre la mejor solución. Es mucho más rápido y placentero que antes, y como es más fácil ocuparse de detalles mínimos como una simple coma, el resultado tiende a ser más preciso. La mayoría de las traducciones de mis propios textos se hacen de la misma forma, generalmente por personas de otros países que incluso nunca vieron mis libros, pero que descubrieron esos textos en mi sitio web y trabajaron exclusivamente a partir de esas versiones.

En el caso del francés y, en menor medida, del español, puedo comprobar rápidamente si las traducciones tienen errores. En idiomas que no domino, puedo al menos responder rápidamente a cualquier pregunta que les surja a los traductores. Una vez que publican sus traducciones en sus sitios, puedo copiarlas fácilmente al mío (como una forma de respaldo, ya que varias veces esos sitios han desaparecido).

Una vez que tuve todos mis propios textos y traducciones en mi sitio, comencé con un archivo de escritos de Kenneth Rexroth. Fue una colección que creció a lo largo de los años hasta alcanzar un gran volumen, y que introdujo a Rexroth a miles de personas en el mundo entero, la mayoría de las cuales no sabía nada de él previamente.

Muchos de esos textos estaban agotados desde hacía mucho tiempo, pero New Directions y otros titulares de derechos de autor me permitieron publicar en línea una amplia selección de materiales impresos. A diferencia de muchas editoriales, entendieron que esto justamente aumenta las ventas, por más que parezca contrario al sentido común.

Miles de obras clásicas están hoy en línea, y eso de ninguna manera hace que la gente deje de comprar copias impresas. Nadie dice: «estaba a punto de comprar un libro de Shakespeare, pero creo que no lo haré porque ahora está todo online». La web es útil como fuente de referencias, donde podés leer un punto de vista particular o buscar un fragmento específico. Sin embargo, no es muy propicia para textos largos. Es difícil que alguien lea un libro entero en internet (a menos que esté agotado y no haya alternativa). Cuanto más presente esté un autor o autora en la web, más chances tendrá de que nuevos lectores le descubran.

Durante décadas recomendé a Rexroth y convencí a varios de mis amigos y a otras personas de aquí y de allá. Pero muchos más se acercaron a su obra a través de mi sitio web. Una vez que la gente puede leerlo a su ritmo y sobre los temas que más le interesen, tenderá a explorar otros textos suyos; algunos de ellos incluso terminarán siendo entusiastas rexrothianos como yo, que voy y compro sus libros, los cito, los recomiendo, los reseño, los regalo o los traduzco... Obviamente no será la mayoría, pero esa gente tampoco habría comprado ninguno de sus libros de todas formas, estén o no en línea.

A veces les doy a esos textos un pequeño impulso al anunciarlos con correos y entradas en la web, por ejemplo: «Queridos admiradores del jazz, quizás les interese saber que varios de los provocadores artículos de Kenneth Rexroth sobre jazz están ahora en línea...» Pero el mayor efecto a largo plazo viene de los motores de búsqueda, que pueden llevar a todo tipo de descubrimientos casuales. Al buscar el nombre de un autor, puede aparecer un ensayo de Rexroth que menciona ese nombre, aunque el ensayo trate sobre otro tema.

Más allá del material de Rexroth, también agregué una selección de textos clásicos del pensamiento radical (Marx, Brecht, Korsch, Clarence Darrow, Paul Goodman, Gary Snyder, etc.). Por supuesto, continué agregando textos nuevos y traducciones propias. A excepción de unos pocos volantes de distribución local, no volví a molestarme en imprimir la mayoría de esos textos. La web permite una circulación mucho más amplia y en muchos casos la publicación impresa sería simplemente inviable. Por ejemplo, mi lista de textos recomendados, *Gateway to the Vast Realms*, es una de las secciones más populares de mi sitio web; aun así, es difícil imaginar a alguien imprimiendo esa lista. Lo mismo puede decirse sobre las selecciones de mi correspondencia (*Rapid Responses*). Otros textos, como las columnas de periódicos de Rexroth de la década de 1960 o su guía de camping de 1939, son interesantes por razones históricas, pero tendrían pocas probabilidades de ser publicados en papel hoy día.

Considero que Josef Weber es uno de los teóricos dialécticos más brillantes de todos los tiempos. La mayoría de sus artículos son demasiado extensos, aparentemente «anticuados» y,

en cierta medida, excéntricos. No imagino que sean reimpresos en un futuro cercano, pero fue muy fácil publicarlos en línea. Mi sitio web funciona como una fuente de consulta práctica, tanto para mí como para otros. Como todo está en formato digital, es fácil buscar, copiar, reimprimir, reenviar, editar, actualizar. Y como todo está en línea es accesible, esté donde esté. Puedo estar charlando con alguien en cualquier estado o país, y rápidamente consultar, por ejemplo, un ensayo de Rexroth sobre un autor o un tema del que estuviéramos hablando.

Hay, obviamente, problemas técnicos ocasionales. Es frustrante quedarse esperando por una caída del servidor o un corte de corriente, y un cuelgue repentino de la computadora puede convertirse en una pesadilla si no hiciste un respaldo. Pero en los últimos años ese tipo de interrupciones son cada vez menos frecuentes. En todo caso, es mucho más fácil recuperar copias guardadas o publicadas que si tu única copia del manuscrito de un trabajo en proceso se pierde o destruye.

Aunque no soy de ninguna manera «antitecnología», generalmente esperaba hasta ver una necesidad real de nuevas técnicas antes de tomarme la molestia de aprenderlas y aplicarlas. A excepción de unas pocas historietas y volantes, mi sitio web es puramente texto y tiene un diseño completamente austero. Los *blogs* son interesantes (leo regularmente unos cuantos), pero nunca me planteé abrir uno propio ni configurar un *feed RSS*, ya que suelo publicar un par de veces al mes. Basta con consultar la página «What's New», donde se ven las novedades.

En los pocos casos en que surge alguna urgencia, puedo difundir la información con bastante rapidez a varios miles de personas por correo electrónico y mediante publicaciones en foros de internet.

Cuando comencé, no tenía un buscador incorporado en el sitio y carecía de los conocimientos técnicos para encontrar o instalar el programa apropiado. Así que, en su lugar, creé un índice bibliográfico para todo el sitio. Es el único índice de este tipo que conozco en una página web. Me llevó muchísimo tiempo prepararlo y dudo que lo hiciera de nuevo ahora que tengo un buscador integrado. Sin embargo, el índice tiene la ventaja de permitir recorrer los distintos temas, al igual que en un libro, ofreciéndoles a los lectores una visión general de lo que está disponible y, tal vez, llevarlos a otros temas que les interesen. Por eso seguí manteniéndolo.

Inicialmente el sitio tenía unas 30 páginas y, al momento de escribir esto, tiene unas 600.* Aunque nunca alcanzó un nivel de popularidad convencional (como esas páginas que reciben cientos de miles de visitas al día porque tratan algún tema de moda), logró ser más popular de lo que deseaba o esperaba. Durante los primeros diez años, el sitio web fue visitado por más de dos millones de usuarios distintos, con un total de más de cinco millones de visualizaciones. Esto sin contar el sitio espejo («mirror site»), que también registró millones de visitas. Como es natural, la página de inicio fue la más visitada, con unas 380.000, mientras que otras secciones alcanzaron las 100.000. Hay alrededor de cien páginas que superaron las diez mil visitas e incluso las menos populares registraron más de mil.

* Según el índice público de Google, el sitio web cuenta a la fecha con 834 páginas web. [2026.06]

Según Google Analytics (un servicio gratuito de estadísticas para sitios web que utilizo desde 2006),⁷ el sitio registró, durante sus primeros 26 meses de medición, 1.555.004 visitas de 751.093 personas procedentes de 218 países. La mayor parte provenía, naturalmente, de los países más industrializados (Estados Unidos 45 %, Europa 30 %), pero un número respetable de accesos también viene de diversas regiones del Tercer Mundo (19.040 sesiones desde África, por ejemplo), donde difícilmente tendrían acceso a esta información sin internet.

Hay que admitir también que muchos de los visitantes entraron y salieron de inmediato, seguramente al ver que no era de su interés, y que otros lo hicieron solo para leer por encima un par de artículos. De todas formas, el total de lectores del sitio web es cientos de veces mayor que el de mis publicaciones impresas. No es irrazonable suponer que al menos un pequeño porcentaje de ellos leyó los textos con interés y atención.

A su vez, varios miles compartieron enlaces a esos escritos, atrayendo así a un número cada vez mayor de personas. Además, todos esos enlaces adquirieron una dinámica propia: nunca pedí que se compartieran ni acepté ninguna propuesta en ese sentido. Ni siquiera tengo una sección de enlaces. Hay varios en mi sitio, pero la mayoría son enlaces a textos especialmente relevantes para los temas que se discuten en mis páginas web. Me parece más práctico llamar la atención de vez en cuando sobre cierta página que quiero recomendar en un contexto particular que simplemente hacer una lista de la inmensa cantidad de sitios que encuentro interesantes.

Por ejemplo, en mi *Bibliografía Situacionista* enlacé solamente tres sitios web situacionistas, porque estos incluyen todos los textos disponibles en inglés en internet, así como enlaces a la mayoría de las demás páginas web situacionistas o afines de cualquier parte del mundo. De manera similar, el único sitio de extrema izquierda que recomiendo específicamente incluye enlaces a muchos otros sitios (comunistas de consejos, marxistas no bolcheviques, etcétera).^{*} Al revisar las secciones de enlaces de esos sitios, se pueden encontrar muchas páginas web de extrema izquierda, así como los sitios anarquistas más significativos. También es, obviamente, muy fácil encontrar páginas web sobre todo tipo de temas a través de Google, Wikipedia, etc.

Con toda esta abundancia de información y contactos, conviene recordar las limitaciones del medio. Internet es muy útil para textos cortos y comunicaciones, especialmente cuando la inmediatez es clave (como en el caso de noticias, avisos, contactos, trabajo en red o proyectos), o para crear archivos de referencia de documentos importantes. Sin embargo, no es un buen espacio para estudios serios. Es ridículo imaginar que podrás entender algo de Homero, Lao Tzu, Gibbon, Montaigne, Murasaki, o de cualquier cosa con cierta profundidad y detalle, con solo hacer clic en un sitio web y echar un vistazo a un par de pasajes resaltados.

Si querés investigar el marxismo, el anarquismo o los situacionistas, tenés que conseguir libros de Marx, Kropotkin, Debord, etc., leerlos cuidadosamente, discutirlos, criticarlos, tratar de poner en práctica sus aspectos válidos, y luego retomarlos y releerlos a la luz de esos experimentos.

^{*} Loren Goldner. *Break Their Haughty Power*. www.bthp23.com/

Solo cuando estés familiarizado con ellos tendrá sentido consultar internet para buscar otros textos de ellos o sobre ellos, o para localizar a otros que también compartan tu interés.

Internet, obviamente, comparte algunas de las características alienantes propias de otros medios, ya que también habitúa a la gente a ser espectadores pasivos de imágenes, noticias, publicidad, propaganda, extractos sensacionalistas, melodramas emocionalmente manipuladores, etc. Pero difiere enormemente de medios unidireccionales como la radio, la TV y el cine, en la medida en que facilita la interacción y la participación. La mediocridad de millones de *blogs* y sitios web no debe cegarnos ante el hecho de que su propia existencia es una expresión de comunicación popular horizontal, algo que sería inconcebible en el orden vertical del mundo dominado por la TV.

En aquellos días, la gente no tenía forma de responder a los medios masivos y mucho menos de competir con ellos. Por entonces, podías hablar con un par de amigos, escribir un folleto o panfleto que quizás leyeran unos pocos cientos, enviar una carta al editor esperando que la publicaran, o participar en una manifestación esperando que tuviera cobertura; si no, simplemente marchabas. Con internet, podés publicar y promocionar gratis lo que quieras, alcanzando de inmediato a miles de personas. Si lo que decís suena sincero, puede difundirse a muchos miles más, e incluso a millones. Los medios masivos todavía son muy poderosos, pero se enfrentan a un desafío creciente que los ha puesto a la defensiva.

Internet cumplió un papel fundamental al facilitar la comunicación popular y la colaboración en tiempo real, eliminando el secretismo y la ignorancia que solían ser la norma. Antes solíamos enterarnos de las mentiras de un gobierno tras varios años; ahora lo sabemos al instante o al día siguiente.

Por ejemplo, cuando se destaparon las mentiras del «Incidente del golfo de Tonkín», ya era demasiado tarde y ya habían cumplido su cometido de intensificar la guerra de Vietnam. Si la actual administración de Estados Unidos intentara fabricar un incidente similar para justificar una invasión a Irán, es de esperar que la información se difunda a escala global con la rapidez suficiente como para poner en duda su credibilidad de inmediato.⁸ Este desfase también ocurría cuando nos enterábamos de alguna revuelta una vez que ya había sido reprimida. Ahora podemos ser testigos en el acto y, en ciertos casos, incluso intervenir, al menos al correr la voz u organizar redes de apoyo internacional. Fuimos testigos de la organización y coordinación de movimientos recientes, desde Seattle en 1999 hasta Francia en 2006, gracias a las últimas tecnologías de la comunicación. Por el contrario, vale notar que una de las razones centrales del fracaso de las revueltas de Mayo de 1968 fue que las fábricas quedaron aisladas entre sí. Los obreros habían ocupado prácticamente todas las fábricas del país, pero los burócratas sindicales se aseguraron de mantenerlas cerradas (con el pretexto de protegerse de los «provocadores externos»), bloqueando cualquier tipo de comunicación con otros radicales que estuvieran afuera o en otras plantas.

Qué distinto habría sido el caso si un gran grupo de personas, tanto desde dentro como desde fuera, hubiera contado con teléfonos celulares o con acceso a sitios web y foros virtuales para seguir la información más reciente y los debates, logrando así comunicarse de forma directa y entender qué estaba ocurriendo realmente en cada lugar.

Internet y las demás tecnologías contemporáneas no reemplazan en modo alguno a la acción estratégica inteligente, pero pueden constituir herramientas extraordinariamente útiles. Depende de qué hagas con ellas. Como comenté antes, a lo largo de los años envié anuncios sobre mi sitio a numerosas direcciones de correo electrónico. En la mayoría de los casos fue por única vez; sin embargo, continué remitiendo las actualizaciones de la página a aquellas personas que se suscribieron explícitamente o que mostraron un interés particular (a juzgar por su correspondencia o por el hecho de haber compartido enlaces a mi sitio). Quienes no deseen recibir estos mensajes, simplemente me lo notifican.

Actualmente manejo varias listas de suscripción:

1. *Principal*: lista general que cuenta con aproximadamente dos mil direcciones; a estos destinatarios les informo —casi mensualmente— sobre las actualizaciones del sitio web, además de enviar ocasionalmente mensajes breves, como comentarios sobre acontecimientos de actualidad.
2. *Principal-2*: contactos del ámbito militante a quienes envío comunicaciones estrictamente políticas, omitiendo anuncios de carácter más literario o cultural (como la publicación de poemas o ensayos de Rexroth).

3. *Rexroth secundaria*: lista integrada por personas con interés literario en la obra de Rexroth y sus traducciones, pero sin un interés particular en cuestiones de política radical. (Esta clasificación se basa en sus correos electrónicos o sitios web; aunque en algunos casos un perfil “literario” también se vincula con la política radical, y viceversa).

4. *Amigos selectos*: lista conformada principalmente por allegados, a quienes envió contenidos más livianos y variados, como enlaces a videos humorísticos, buenas interpretaciones musicales o documentales sobre figuras destacadas en ajedrez.

5. También existen varias categorías superpuestas de amigos de la Bay Area, a quienes transmito novedades sobre eventos locales (reuniones, conciertos, peñas folclóricas, grupos de discusión, actos políticos, actividades vinculadas al zen, etcétera).

Quien lo desee puede suscribirse o darse de baja de cualquiera de estas listas; basta con comunicarlo por cualquier medio.

Asimismo, agradezco que me comuniquen cualquier error que encuentren en los textos del sitio, por mínimo que sea —incluso de puntuación—, así como cualquier otro problema o sugerencia para mejorarlo.

Me gustaría aprovechar la oportunidad para expresar mi gratitud por todos los elogios recibidos a lo largo de estos años. Resultaron tan alentadores desde distintos puntos de vista que me resulta difícil transmitir siquiera una noción general de todos ellos.

«Gracias por constituir una fuente pública y una luz en medio de la gran oscuridad».

«Amo el sitio web de los Secretos Públicos. ¡Incluso dejo de lado mis obligaciones laborales en esta institución para leer esta página de la A a la Z!»

Y, por último, uno que considero particularmente conmovedor:

«Al navegar por tu sitio pensé en enviarte un correo de agradecimiento. Leí tus libros en prisión; seguramente donaste ejemplares al proyecto de libros para prisioneros de ‘Bound Together’. Public Secrets fue uno de los mejores libros que leí durante mi reclusión y me infundió muchísima esperanza. Ahora estoy afuera, aunque bajo libertad condicional, por lo que mi capacidad de involucrarme en proyectos radicales es bastante acotada, pero dista mucho de ser imposible. Elaboré un fanzine cuando estaba encarcelado y ahora trabajo en un nuevo número (espero editarlo este invierno); además, aspiro a encontrar otros espacios donde militar, iniciativas que no adormezcan mi indignación, sino que me permitan involucrarme (e involucrar a otros, esperemos) para dejar de ser meros espectadores pasivos.

*Nuevamente, muchísimas gracias por los libros y te deseo lo mejor».**

Me alegra saber que este joven logró mantenerse alejado de los problemas con la justicia y que recientemente se casó con su pareja de muchos años.

Les deseo lo mejor. También a vos.

KEN KNABB.

Ten Years on the Web.

2008.08.22. Original en inglés.

www.bopsecrets.org/recent/website.htm

NOTA DEL ARTÍCULO

X. «Para decirlo de manera sucinta, tanto en su artículo publicado en *Village Voice* como en su libro posterior, *Lipstick Traces*, Marcus se vincula con los situacionistas desde una perspectiva estética, como un espectador fascinado. A pesar de su asombro ante las ideas extremistas de este grupo, muestra escaso interés por las tácticas meticulosamente calculadas y las formas organizativas mediante las cuales intentaron poner en práctica dichas ideas, en lugar de limitarse a “expresarlas” de manera impulsiva como hacían sus otros héroes: los dadaístas y los punks. Su enfoque personal e impresionista resulta más esclarecedor que los relatos fatuos de la mayoría de los críticos académicos y culturales; sin embargo, comparte con estos últimos su principal punto ciego: la preferencia por la fase temprana de los situacionistas (más intrínsecamente exótica), mientras percibe su perspectiva revolucionaria posterior como un anacronismo vergonzoso. Tales críticos nos aseguran de manera invariable que, independientemente de las revoluciones que hayan ocurrido en el pasado, todo ha terminado y jamás volverá a suceder. Tras ridiculizar la defensa que hacía la IS de los consejos obreros (la cual era mucho menos simplista de lo que él insinúa), Marcus concluye con displicencia: “Si la idea situacionista de la contestación generalizada se realizó en mayo de 1968, dicha idea también alcanzó sus límites. La teoría del acto ejemplar...puede haber llegado tan lejos como una teoría o un acto de esa índole pueden llegar”, ignorando cuán cerca estuvo el movimiento de Mayo de llegar mucho más lejos y sin mencionar jamás los movimientos subsiguientes, por ejemplo, Portugal en 1974 o Polonia en 1980 (que en ciertos aspectos llegaron bastante más lejos), ni ninguna de las corrientes

individuales que intentan, efectivamente, aplicar y desarrollar los logros situacionistas.

A mí mismo se me encasilla de modo extraño como un “estudiante” de la IS, como si para quienes llegamos tarde no quedara otra opción que producir disertaciones eruditas o elegías melancólicas sobre las gestas heroicas de tiempos pasados». [KK. Nota del artículo original. Tr.: æ]

NOTAS DE TRADUCCIÓN, æ

1. «*Si le monde se plaint de quoy je parle trop de moy je me plains de quoy il ne pense seulement pas a soi*». MICHEL DE MONTAIGNE. *Les Essais*. Libro III, cap. 2, «Du repentir». Adición autógrafa en el «Exemplaire de Bordeaux» (1588–1592) pág. 351. (imagen)

2. «[...] el panfleto era la expresión de toda la incoherencia de una “organización” de la que formaba parte, y cuyas mistificaciones y delirios quiero exponer por completo. Dudaba, entonces, en arrancar este pedazo de pseudosituacionismo de su historia, o sea del embrollo organizativo del *Consejo para la Erupción de lo Maravilloso*». ISAAC CRONIN.

Los textos e imágenes del panfleto *On Wielding the Subversive Scalpel* así como su crítica por Isaac Cronin, están disponibles en: www.bopsecrets.org/PH/scalpel.htm